

POEMAS

LA PEOR PARADA

Estornudar en el bus es mi nuevo deporte de riesgo favorito.

La gente me mira inquieta,

cambian de asiento.

Vamos llegando al hospital

y el conductor comienza a frenar

estamos llegando a la parada

se abren las puertas:

Una señora me susurra

aquí te bajas tú.

Daniela Murillo Canaval, 1 ESO D

Recuerdo la primera vez que entramos a clase después del confinamiento,

ya que no podíamos salir a la calle hasta ese momento.

¡Era todo tan raro, tan nuevo, tan diferente!

pero lo peor de todo era no reconocer a la gente.

¡Había tantas cosas para tener en cuenta

que entre las cuatro paredes la vida se pasaba muy lenta!

Los días se sucedían,
la situación no cambiaba
y un día tras otro a separarnos nos obligaban,
en los recreos
y en clase,
burbujas le llamaban.

Era muy triste jugar separados
no podíamos compartir nada,
mucho menos los helados.

Los cumpleaños,
las fiestas,
todo estaba prohibido
y llegó un momento
en que el mundo se sentía muy aturdido.

Y es por esto que a todos le digo...

Vivamos cada día
como si no hubiera un mañana
y disfrutemos cada segundo
con todas nuestras ganas.

Bosco San Martín Fernández, 1º ESO E

La pandemia es un minuto de tu vida
que te quitaban,
muchos sentimientos
llegaban a las personas,
Quedarte en tu casa era como en una cárcel
y deseábamos
libertad en nuestras mentes.

Salomé Hernández, 1º ESO E

LA VIDA

Cada segundo que pasa
es oro en nuestra vida,
así que descansa
y no gastes saliva.
Y te adelanto,
que no es para tanto.

Así que aprovecha lo que tienes ahora mismo,
o si no de mayor te arrepentirás muchísimo.

Pablo Fáundez 4º ESO D

La adolescencia no es una época
es un cachito
de nuestros corazones
que siempre permanecerá
y nunca se olvidará.
Una época maravillosa
explicada en prosa
no intentes entenderla
porque nunca la comprenderás
solo disfrútala
porque algún día,
en falta la echarás.

Aitor Rivera Baldovin, 4ºESO A

En las calles vacías la soledad acecha,
en las clases los gritos no se oyen
y en las casas el aburrimiento acompañaba
donde se veía pasar tu infancia
y tú sin darte cuenta.
Tiempo, de ausencia que no nos imaginamos,
donde ahora solo vemos recuerdos negativos
y un tiempo mal aprovechado.

Álvaro Denche Secanella, 4º ESO B

No ha salido hoy el sol,
pero no es extraño ya que hace tiempo no lo veo.

La profe se esfuerza por continuar,
no es lo mismo desde que no están.

Las clases se dividen
el tiempo se detiene
y yo me quedo en medio.

No me reconozco, estoy perdida
y aunque suene raro,
la primera vez que lo admito es esta.

Lena Laborda, 4 ESO C

te quedas sentado
sin mover ni un dedo
te sientes vago
te sientes lento
siempre en cobijo
no necesitas un abrigo
no sientes el frío
en casa estás tapadico
frente a una pantalla
frente a un papel
coges el boli
lo miras a él
dando las órdenes
dando las instrucciones
tú sigues los pasos
miras las calificaciones

Izan Pastor, 1º Bach. B

Hierba fresca, humedad,
una mañana como otra cualquiera.

Agua suspendida en el aire,
posada en las brillantes hojas,
haciéndolas relucir aún más.

Una cegadora luz,
dando vida a las sombras.

Ahí aparece, un ser de vida,
paz y sorpresa.

Los sólidos cuernos intimidan,
las oscuras pezuñas identifican,
mas solo los ojos lo indican
el reflejo de la indiferencia absoluta,
la total ignorancia,
que solo un ser del bosque tiene.

Los demás grises peones,
solo pueden soñar con ignorar,
mas solo pueden ver desde su ceguera,
mientras el bosque observa,
aun sabiendo de su inminencia,
desde los ojos de la vida,
de la auténtica ignorancia.

El valle gris presenta a sus candidatos,
mientras estos caminan por un pasillo de terror,
hacia su única salida,
distante, oscura y falsa.

Sus ojos son orbes de obsidiana,

bloques de carbón con un solo color,
siempre quemándose pero nunca consumidos.
Máquinas multifuncionales en vez de muslos,
conduciéndolos a su constante pesar,
siempre poniendo obstáculos pero nunca deteniéndose.
Una locomotora en vez de corazón,
pasando siempre por el mismo rail,
siempre por el mismo camino,
sin parar pero sin cambiar de curso.

De vez en cuando fallamos,
y nos adentramos en nuestra antítesis,
ya sea porque nuestra locomotora ha cogido un desvío,
o porque controlan nuestras mal funcionales piernas.
Cuando atravesamos esa fina burbuja de jabón,
nos escuecen los ojos, nuestras piernas están pegajosas,
y nuestra locomotora tiene un brusco aumento en sus revoluciones.
Abres los ojos, ahora con el filtro irregular, cambiante,
que cambia toda tu perspectiva y desbloquea en tu gris humanoide,
un nuevo componente, una máquina viva, autónoma.
Es como un volumen de aire fresco en verano,
como una masa de cristales fríos atravesando tu piel
o como una paleta de colores plasmados en el cielo lleno de curiosas masas blancas.
Te conviertes en ser capaz de ver, de observar analizar y concluir.
Puedes ver,
puedes sentir por fin ese arrebató de sensaciones cuando ves una ardilla,
o cuando eres victorioso en tus inmensas batallas campales,
en tu pequeño tablero.

Poco a poco, como si de una fría helada se tratase,
extiendes tu movimiento comunista,
por todos los extensos valles muertos,
lleno de bosques quemados.

Un día, alguien cruza, al fin, ese umbral.
Cuando está dejando su marca por vastos prados,
grandiosas montañas o venerables depósitos de vida,
su propio haz de colores, se cruza con algo,
tan patriota y orgulloso,
que se alza como si de una estatua se tratara,
pero en vez de idolatrar,
miras a ese ente cornudo tan representativo,
como un igual,
un hermano de armas con el que irías a morir,
luchando por un futuro que no llegará.

La próxima vez que pases por un cementerio de altas torres,
al andar por sus anchos corredores,
o recorrer sus conocidas avenidas,
mirarás a sus quiméricos fantasmas,
y no los ignorarás.

Marcos Hernando, 2º Bach.

Adolescencia que deseas
durante tu niñez

Adolescencia que desprecias
durante tu inmadurez

Adolescencia que añoras
durante tu madurez

Adolescencia que olvidas
durante tu vejez

Celia Molina, 2º Bach.

“Reflexión” 3 años después

Si no sé lo que me han quitado.
Si mi bonito tiempo de aburrimiento dentro y fuera de casa,
si no poder verles la cara ni susurrarles al oído,
quizás una normalidad a la que no estaba acostumbrado.

¿Es raro que no me importe?
¿Más raro que no me importara?

Recordar lo olvidado es raro.
Mirar en mi mar seco de recuerdos,
mimar la memoria y descubrir
que hace un siglo fue solo hace tres años.

Pablo Millán Urgel, 2º Bach. B

El reloj no mira atrás, solo avanza.
El humano quiere imitarlo,
mas no es capaz.
Los recuerdos luchan por atención,
nos detenemos un segundo cediendo
y vemos aquellos momentos que no volverán.
Respiramos profundamente tratando de olvidar,
el futuro es hacia donde debemos avanzar.
Ojalá nuestra dualidad no fuera tan confusa,
querer frenar y al mismo tiempo acelerar.

Raquel Granado, 2º Bach.

Mirar el reloj cada cinco minutos
pensando que han pasado horas.
Escuchar hablar al profesor
contando sus historias.
Días largos e interminables,
en los que piensas en todo
y a la vez en nada.
Perder grandes oportunidades
por tener que estudiar.
Una etapa tan dura y alegre a la vez.
Complicada para muchos,
la mejor para otros.
Saber que en unos años,
ni Peter Pan nos lo podrá devolver.
Acabar una etapa,
empezar otra.
Una etapa de incertidumbre,
en la que en unos años,
cuando miremos atrás,
recordaremos al mirar la estrella.

Irene Romera, 2º Bach.

Agobiado cada mañana
Despiadado el paso del tiempo
Olvidamos nuestras caras.
Luce el sol en la ventana
Escucho el trinar de los pájaros
Silba el viento con ganas.
Como un ratón
En su trampa ratonera
No quiero más esa sensación.
Cuándo se nos fue la vida
Intento escuchar las clases
Ausente mi cabeza perdida.

Alejandro Soler, 2º Bach.

Ahora con dieciocho echando la vista atrás
puedo vislumbrar todo lo que soy y lo que fui,
el porqué estoy aquí y el qué me trajo hasta este punto.
Una adolescencia única que agradezco no haber perdido,
y al mismo tiempo prometo
que mi niñez e ilusión perdurarán hasta donde alcanza mi deseo.
Seguiré trabajando para hacer de esta vida
una única sensación de libertad que sea inolvidable.

No es fácil seguir siendo un niño por el resto de la vida
pero lo que tengo claro es que no dejaré de soñar
tanto por los que no pueden hacerlo, como por los que no quieren.
No dejaré pasar mi tiempo sin antes hacer algo con él,
amo cada fracción de lo que tengo,
y trabajo para que en un futuro pueda mantenerlo.

Hugo Oliván (2º Bach.)

Superhéroes sin capa

Pasillos antes vacíos,
ahora llenos de dolor;
sin sonrisas.
Los pasillos ahora fríos,
invadidos con temor
sin unas risas.
Con el miedo a morir
pero dispuestos a ello

y sin la capa.

Con las ganas de huir,

sin embargo nos reviven;

son los héroes.

Irene Bernad, 1º Bach. B